

El *Quijote* en imágenes

Un viaje iconográfico del libro de caballerías a la
novela universal

José Manuel Lucía Megías



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES

ÍNDICE

A MODO DE INTRODUCCIÓN	11
I. FUNDAMENTOS Y HERRAMIENTAS	17
1. Ilustrar, leer, traducir, interpretar el <i>Quijote</i> : cuatro calas	19
1.1. Ilustrar el <i>Quijote</i> : las primeras salidas a la “plaza pública”	20
1.2. Leer el <i>Quijote</i> en imágenes: los modelos iconográficos (siglos XVII-XVIII)	25
1.3. Traducir el <i>Quijote</i> en imágenes: de Gustave Doré (1863) a José Jiménez Aranda (1905-1908), terminando en Urrabieta Vierge (1906)	31
1.4. Interpretar el <i>Quijote</i> en imágenes: las lecturas más personales	36
2. Ortodoxia y heterodoxia caballerescas en el <i>Quijote</i> : la perspectiva iconográfica	39
2.1. El <i>Quijote</i> más allá de su texto	39
2.2. El <i>Quijote</i> en su género: los libros de caballerías	42
2.3. Ortodoxia y heterodoxia en la iconografía quijotesca	47
2.4. Un particular libro de caballerías ilustrado	51
2.5. Los motivos cómicos: el triunfo europeo de la primera lectura del <i>Quijote</i>	56
2.6. Los primeros pasos del <i>Quijote</i> en Inglaterra	61
2.7. El éxito europeo del <i>Quijote</i> a las puertas de nuevas lecturas	66

3.	El “Banco de imágenes del <i>Quijote</i> : 1605-1915”: una herramienta digital para conocer la iconografía quijotesca.....	69
3.1.	Un proyecto digital para un nuevo tiempo.....	69
3.2.	Un trabajo preliminar.....	71
3.3.	Sobre bibliotecas, fotografías y etiquetas.....	74
3.4.	Tres distintos modos de llegar a la información.....	82
3.5.	Un proyecto que mira al futuro.....	85
II.	TEMAS Y MOTIVOS QUIJOTESCOS ILUSTRADOS.....	89
1.	Alonso Quijano lee libros de caballerías: la construcción de un mito iconográfico.....	91
2.	Don Quijote de la Mancha, caballero andante: el acto de investidura a partir de sus imágenes.....	105
2.1.	Don Quijote como caballero andante: entre el “ser” y el “parecer”.....	105
2.2.	El acto de investidura: la perspectiva caballeresca.....	111
2.3.	El acto de investidura: la perspectiva quijotesca.....	116
2.4.	Don Quijote es armado caballero: siglo XVII.....	118
2.5.	Don Quijote es armado caballero: siglo XVIII.....	122
2.6.	Don Quijote es armado caballero: siglo XIX.....	126
2.7.	El caballero don Quijote de la Mancha en busca de aventuras.....	135
3.	Tres calas en la ilustración de la “Historia del cautivo”.....	137
3.1.	Primera cala, primeras imágenes: “ <i>Ámexi</i> , cristiano, <i>ámexi</i> ”.....	140
3.2.	Segunda cala: la Batalla de Lepanto, “grandísimo aparato de guerra”.....	147
3.3.	Tercera cala: “Vuelve, amada hija, vuelve a tierra, que todo te lo perdono”.....	153
4.	<i>Caballero soy y de la profesión que decís</i> : una lectura iconográfica de la Aventura del Caballero del Bosque.....	159
4.1.	Una primera imagen: Paris, h. 1650: el triunfo de la comicidad.....	163
4.2.	Una visión caballeresca del episodio.....	165
4.3.	El éxito de un momento: la revelación del Caballero de los Espejos.....	170

4.4.	Detalles marginales de un episodio.....	176
4.5.	Una última imagen.....	181
5.	“Yaze aquí el hidalgo fuerte”: la muerte de Alonso Quijano en la iconografía quijotesca.....	185
5.1.	La primera imagen: el hidalgo hace testamento (Madrid, 1674).....	186
5.2.	El éxito de la propuesta inglesa: Londres, 1738.....	190
5.3.	La muerte romántica: Alonso Quijano ante su propia soledad.....	195
5.4.	El siglo XX: un ramillete de imágenes.....	203
5.5.	Coda: ¿la muerte del texto?.....	207
III.	LECTURAS ICONOGRÁFICAS DEL <i>QUIJOTE</i> EN EL SIGLO XX	209
1.	Tres miradas rusas sobre el <i>Quijote</i> en el siglo XX: Alexandre Alexeïeff, Savva Brodski y Elena Shurlápova.....	209
1.1.	El <i>Quijote</i> ilustrado en Rusia: notas a modo de preámbulo	211
1.2.	La mirada de Alexandre Alexeïeff.....	215
1.3.	La mirada de Savva Brodski.....	228
1.4.	La mirada de Elena Shurlápova.....	237
2.	Los tres <i>Quijotes</i> de Enrique Herreros.....	245
2.1.	En los orígenes de la pasión quijotesca de Herreros.....	245
2.2.	Los tres <i>Quijotes</i> de Herreros.....	246
2.3.	El primer <i>Quijote</i> : el codorcinesco.....	247
2.4.	El segundo <i>Quijote</i> : el expresionista.....	265
2.5.	El tercer <i>Quijote</i> : el cubista.....	269
2.6.	Una mirada de conjunto: influencias y genialidades.....	271
	ÚLTIMA PARADA: DEL LIBRO DE CABALLERÍAS A LA NOVELA MODERNA.....	275
	BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL.....	281

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El *Quijote* es un libro singular. Y lo es por diversos motivos. El *Quijote* ha sido capaz de sacar a sus personajes a la plaza pública del Diccionario, que es como decir a la plaza pública de nuestra lengua. Un privilegio solo al alcance de unos pocos: ser un quijote, como ser una celestina o un lazarillo... o describir algo como dantesco. Pero en el caso del *Quijote*, su protagonista –que sigue de cerca el guion bien conocido en su época de un caballero andante– va más allá: comenzó a vivir de manera exitosa desde un principio, más allá de su texto. Así desde 1605 hasta nuestros días. Es bien conocida la anécdota mil veces repetida de la aparición de un “Quijote” en las fiestas celebradas en Valladolid en junio de 1605 para festejar el bautismo del príncipe. La entrada triunfal en la Plaza Mayor de ese Don Quijote, sin letrero a la espalda –como lo tuvo en su primer paseo de papel por Barcelona–, festejado por todos con carcajadas es la entrada triunfal del personaje que era conocido por muchos, seguramente a partir de la lectura de la “novela” de don Quijote, que se había difundido con éxito de manera manuscrita antes de publicarse la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*. ¿Hemos de pensar que todos los que aplaudían la aparición del caballero sobre un caballo delgado habían leído o escuchado la lectura del *Quijote* de Francisco de Robles de 1605? Me cuesta creerlo. Sería lo mismo que admitir que todos los que, en la actualidad, hablan y festejan aventuras quijotescas en sus conversaciones, en las tertulias o en las redes sociales sean lectores del *Quijote*. Como no todos los que compran un *Quijote*, los que lo tienen en un lugar protagonista en sus estanterías, lo han leído. Ni entonces ni ahora, me temo. Un dato más, igualmente conocido pero no debidamente puesto en valor: en las famosas averiguaciones que se realizan en Valladolid por estos mismos días de 1605 para esclarecer –o despistar– la muerte de Gaspar de Ezpeleta en un duelo a las puertas de la casa de Cervantes, se le pregunta a Andrea, la

hermana mayor de Cervantes, sobre Miguel. Ella responde un escueto testimonio y dice que es “un hombre que escribe e trata negocios, e por su buena habilidad tiene amigos”. ¿Escribe? ¿Y por qué no decir “es el autor del *Quijote de la Mancha*”, que días antes había triunfado en la plaza pública? Misterios y desafíos críticos de la vida y la obra de Cervantes. Ese apasionante universo al que muchos dedicamos nuestros esfuerzos científicos, nuestras particulares pasiones.

Y este personaje Quijote, acompañado del genial Sancho Panza, del que bien podría sentirse Cervantes orgulloso pues es hijo casi exclusivo de su imaginación, al no contar con una tradición caballerescas anterior que lo limite o lo enmarque, no ha dejado de triunfar desde este momento hasta nuestros días. Y lo ha hecho, sobre todo en su primer siglo de difusión, a espaldas de España, de esta España que no supo leerlo más allá de ser un libro de caballerías cómico, y que no supo entender las andanadas al modelo narrativo imperante en la época que supuso la segunda parte del *Quijote* de 1615 (no olvidemos que Francisco de Robles no fue capaz ni de vender todos los ejemplares de la primera edición). Europa será el escenario del triunfo del *Quijote*: un *Quijote* que se inserta en la exitosa moda europea de la difusión de la literatura en castellano y de la pervivencia del género de los libros de caballerías, con *Amadis de Gaula* a la cabeza. Una Europa que reirá con las aventuras de un “loco” caballero español que no deja de ser usado como arma propagandística contra el imperio de la Monarquía Hispánica, acorralado por su propio éxito. Una Europa de la que procederán las diferentes lecturas e interpretaciones que el *Quijote* irá sumando a lo largo de estos dos primeros siglos, en que el *Quijote*, sin dejar de ser un libro de caballerías cómico, se vestirá con los ropajes más respetables de la sátira moral en el siglo XVIII, y se convertirá en modelo de narradores, de una nueva forma de hacer novela, que ha terminado por poner las bases de la novela moderna.

Un apasionante viaje que otros, “con miglior plecto”, han transitado y que nos han permitido un mejor conocimiento del *Quijote*, tanto en su génesis como en su transmisión. Ahora es el momento de plantear este viaje por la recepción del *Quijote* con otras naves y con otros tripulantes, gracias a cientos de dibujos y estampas de algunos de los más influyentes e interesantes artistas y grabadores en los últimos cuatrocientos años. Un viaje por la iconografía quijotesca que hoy se ha puesto a disposición de los curiosos investigadores gracias a proyectos digitales, como el *Banco de imágenes del Quijote 1605-1915*. Un viaje que pone formas, líneas e incluso color a los diferentes territorios críticos y de interpretación en los que ha ido triunfando el *Quijote* en estos últimos siglos. Un viaje, por otro lado, que nunca pierde de vista su puerto de partida: los libros de caballerías castellanos, el género que dio sentido a la obra tanto para el autor como para sus primeros lectores. Por este motivo, me ha

parecido necesario insertar toda una serie de noticias y de temas y motivos caballerescos para contextualizar muchas de los aportes narrativos de Cervantes, de las lecturas que se han ido superponiendo en todo este tiempo.

El *Quijote* es un libro singular. Y también un libro único: no hay libro en nuestra cultura que haya sido leído, interpretado, traducido e ilustrado a lo largo del tiempo de una manera tan universal. Desde 1614 hasta hoy en día, en que seguramente alguien esté ilustrando un episodio o a los personajes cervantinos, el *Quijote* ha sido ilustrado, y con su ilustración se ha ido leyendo, interpretando, traduciendo... Y a esta labor se han dedicado buena parte de los mejores artistas de todos los tiempos, de los que en estas páginas, curioso lector, podrás disfrutar en una cuidada selección.

Como se repetirá en muchas de las páginas de este libro: en el *Quijote* se van acumulando capas de interpretación que lo enriquecen, que le permiten adentrarse en nuevos territorios, nuevas interpretaciones, nuevas lecturas. Todas válidas. Todas necesarias. El estudio de la iconografía quijotesca se ha demostrado como un modo pertinente para poder realizar estas catas críticas y comprenderlas en el tiempo; establecer un diálogo entre todas ellas, analizar las líneas de dependencia y de superación que se superponen una detrás de otras. Un diálogo científico que rescata, en parte, el diálogo artístico que los dibujantes del *Quijote* establecen con su tradición, sobre todo, a partir del siglo XIX.

En este libro he reunido trabajos de crítica iconográfica quijotesca que he publicado después de mi *Leer el Quijote en imágenes (hacia una teoría de los modelos iconográfico)*, Madrid, Calambur, 2006; donde puse las bases de la teoría de los “modelos iconográficos” para poder analizar y comprender la difusión del *Quijote* entre los siglos XVII y XVIII. De alguna manera, se puede decir que este libro supone la continuación práctica del anterior, la que permite sacarle el máximo partido a la teoría para poder realizar catas diacrónicas de lectura y de interpretación.

Los estudios aquí reunidos, publicados entre 2008 y 2020, han sido revisados en profundidad para esta ocasión, ampliándose en varios casos para dar cuenta de los últimos aportes de la crítica. En concreto se trata de los siguientes, organizados por orden cronológico de publicación:

- “Don Quijote es armado caballero: lectura de un episodio a partir de su iconografía”, en Alexia Dotras Bravo, José Manuel Lucía Megías, Elisabet Magro García y José Montero Reguera (eds.), *Tus obras los rincones de la tierra descubren (Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 13 al 16 de diciembre de 2006)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 45-85.

- “Caballero soy y de la profesión que decidís: una lectura de la Aventura del Caballero del Bosque a través de la iconografía del *Quijote* (h. 1650-1905)”, en Rodrigo Cacho (ed.), *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009, pp. 185-218.
- “Ortodoxia y heterodoxia caballeresca en el *Quijote*: la perspectiva iconográfica”, en Carmen Rivero Iglesias Rivera (ed.), *Ortodoxia y heterodoxia en Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011, pp. 339-376.
- “Yaze aquí el hidalgo fuerte: la muerte de Alonso Quijano en la iconografía quijotesca”, en Á. Narro y J. Redondo (eds.), *Les literatures antiques a les literatures medievals II. Herois i sants a la tradició literària occidental*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 2011, pp. 143-172.
- “Los tres *Quijotes* de Enrique Herreros”, en José Manuel Lucía Megías, Enrique Herreros, hijo y Melquíades Prieto Santiago (eds.), *Summa cervantina de Enrique Herreros*, Madrid, EDAF, 2011, pp. 23-44.
- “El ‘Banco de imágenes del *Quijote*: 1605-1915’: una herramienta digital para conocer la iconografía quijotesca”, *Caracteres*, 4/1 (mayo 2015), pp. 8-33.
- “Dos (nuevas) miradas rusas sobre el *Quijote*: Alexandre Alexeïeff y Elena Shurlápova”, Jorge Latorre, Antonio Martínez y Oleksandr Pronkévich (eds.), *El telón rasgado: El Quijote como puente cultural con el mundo soviético y postsoviético*, Pamplona, Eiunsa, 2015, pp. 157-190.
- “Tres calas en la ilustración de la ‘Historia del cautivo’”, *E-Humanista/Cervantes*, 2 (2013), pp. 260-282.
- “Savva Brodski: un genio ruso ante la iconografía del *Quijote*”, en M.^a Fernanda de Abreu (ed.), *Cervantes y los mares. En los 400 años del Persiles*, Berlin/Bern/Bruxelles, Peter Lang, 2019 [20 de diciembre], pp. 379-391
- “Alonso Quijano lee libros de caballerías: la construcción de un mito iconográfico”, Eva Muñoz Raya y Enrique J. Nogueras Valdivieso (eds.), *Et era muy acucioso en allegar el saber. Studia Philologica in Honorem Juan Paredes*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2020, pp. 471-486.

Ahora que los leo por primera vez reunidos en este volumen recupero tantos momentos de pasión y de lectura, de interpretación y de búsquedas en los últimos años.

El *Quijote* es un libro singular, sin duda.

Y también singulares son los caminos de la crítica, esos espacios a los que nos colocan nuestros deseos e intereses, esas sorpresas que encontramos a lo largo de nuestra investigación. Esos espacios que terminan siendo propios cuando hubo un momento que nunca imaginamos que pudiéramos transitarlos, y, mucho menos, habitarlos.

¡Quién me iba a decir a mí, filólogo románico dedicado al *Zifar*, a la poesía trovadoresca y Petrarca, los libros de caballerías y las Humanidades Digitales, que aquel lejano año de 1999, cuando comencé a trabajar en el Centro de Estudios Cervantinos, todo iba a cambiar en mi trayectoria profesional! Uno de los primeros trabajos que me encomendó Carlos Alvar, el director del CEC, fue acercarme a la iconografía quijotesca para difundir la exposición itinerante “El Quijote ilustrado: siglos XVII y XVIII”, con reproducciones de la magnífica biblioteca cervantina que poesía el Centro. Y este tema, en principio marginal, dentro de mis intereses personales y científicos, se ha convertido en uno de los ejes estructuradores de mi quehacer como filólogo románico. Y no solo: por los conocidos como daños colaterales, he terminado por atesorar una biblioteca cervantina para poder contar con muchos de los ejemplares ilustrados del *Quijote*. De la mano de la iconografía quijotesca he terminado por convertirme en un cervantófilo.

En todos estos años, le he estado agradecido a Carlos Alvar por haberme abierto las puertas para transitar este camino científico, que tantas alegrías me ha dado. Y de la misma manera, ahora le estoy igualmente agradecido por abrirme las puertas de la prestigiosa colección de la Biblioteca de Estudios Cervantinos del ahora Instituto Universitario Miguel de Cervantes para poder publicar este volumen. Me siento en casa. Un volver a ese espacio, a este tiempo –ya lejano– en que me formé y comencé mis primeros escauceos filológicos.

Vuelvo a mi casa, la Universidad de Alcalá, de la que nunca, en realidad, me he ido. Vuelvo a estos trabajos de iconografía quijotesca para seguir admirándome, una vez más, de la genialidad de la obra cervantina, pero también de los cientos de traductores, ilustradores, críticos que a lo largo de los siglos han convertido al *Quijote* en la obra singular que es. Una obra única, sin lugar a dudas.

Vale.